

**CEBRIÁN, J. A., 2004, *LA AVENTURA DE LOS ROMANOS EN HISPANIA*,
MADRID, LA ESFERA DE LOS LIBROS, 223 PP. + ILUSTRACIONES 32 PP.
[ISBN:84-9734-170-8]**

Ignacio Rivas López

No cabe duda de que el interés por el pasado común es un asunto que ha suscitado el interés del conjunto social desde hace unos años. En este sentido, las obras de divulgación histórica han experimentado un creciente auge dentro de las tendencias editoriales, con un mayor o menor éxito, siendo las obras que una mejor acogida han tenido por parte del lector aquellas referidas a etapas más remotas o bien, dentro de un contexto totalmente diferente, las referentes a episodios que han sufrido de un mayor estudio desde el punto de vista del ocultismo.

Es dentro de esta primera vertiente reseñada en la que hemos de encuadrar la presente obra, del periodista Juan Antonio Cebrián, que desde el año 2001 viene publicando una serie de obras de divulgación histórica sobre el pasado español entre las que cabe destacar *La aventura de los Godos* (2002) y *La Cruzada del Sur. La Reconquista: de Covadonga a la toma de Granada* (2003).

En la presente obra Cebrián narra, en un estilo distendido y ameno que facilita la lectura de la obra, las diferentes fases de conquista por parte de pueblos venidos del Mediterráneo al suelo peninsular a lo largo de la Antigüedad, que termina con la integración de la Península Ibérica dentro de las estructuras del Imperio Romano.

En este sentido, el autor acomete una narración encaminada a través de las figuras de primer orden de esos años, haciendo especial hincapié en su relación con la Península a la vez que intentando trazar un escueto retrato psicológico de estas personalidades con el objetivo de entender mejor la actuación de estas civilizaciones mediterráneas conquistadoras en suelo ibérico.

Así, se analizan con especial atención figuras de la talla de Amílcar Barca, su hijo Aníbal, Publio Cornelio Escipión, Sertorio, Julio César, Octavio Augusto, etc. Además de aquellos personajes más destacados que la Península Ibérica aportó durante su integración en los designios de Roma a su imperio, tales como Trajano, Adriano, Teodosio, Séneca o Quintiliano.

A los capítulos donde se narran estos hechos, correspondientes con el contexto de la Segunda Guerra Púnica y las diferentes guerras de conquista por parte de las legiones romanas durante la ocupación del suelo peninsular hasta su total integración en el Imperio Romano, constituyéndose en una de las provincias de mayor importancia y asimilación de la cultura romana, han de sumarse dos anexos al final del libro.

El primero de ellos se dedica a un estudio de las legiones romanas, la gran maquinaria que hizo posible que Roma llegase a dominar un vasto imperio de gran diversidad, auténtico protagonista visible e invisible de la obra a lo largo de todo su desarrollo.

El segundo de ellos se dedica a un sucinto estudio de las realidades autóctonas que fenicios, cartagineses y romanos encontraron a su llegada a nuestras tierras, sin duda los grandes ausentes de la obra, pues no se hace referencia a ellos sino en el contexto de su enfrentamiento bélico contra y junto a las fuerzas conquistadoras externas. La carencia de un estudio un poco más amplio sobre la auténtica realidad de estos grupos culturales tan poco conocidos, por otro lado, aparte de estas sucintas notas a modo de anexo, arroja una deficiencia grave sobre esta obra, por lo demás de bastante buena factura.

Es de agradecer que este tipo de obras de divulgación histórica vayan saliendo a la luz, dando muestra del creciente interés que existe en nuestra sociedad actual por nuestro legado cultural, aunque estas provengan de personas que no se dedican profesionalmente a la Historia o la Arqueología, en un claro ejemplo de intrusismo profesional que viene a paliar ese vacío que es dejado, por otro lado, por aquellos profesionales dedicados al estudio de las sociedades pretéritas encerrados en sus investigaciones en círculos académicos y científicos de complicado acceso para el común de la población.

En definitiva, una buena obra, salvando los escollos propios de los errores de alguien no dedicado a la Historia (citemos, por ejemplo, la denominación de Gades en época fenicia y cartaginesa, cuando esta denominación es netamente romana), que se destaca como un claro ejemplo de lo que ha de ser la divulgación de los estudios de las sociedades pasadas, de estilo ameno y fácil lectura, mas no una monografía especializada que desarrolle el tema con la profundidad debida en todos sus aspectos y matices y con las licencias propias del estilo periodístico de escritura, propio de su autor.